Misión Diocesana en

Cochabamba (Bolivia)

"25 AÑOS, CAMINANDO JUNTOS"

"Iglesia en Aragón". Suplemento especial para la Diócesis de Tarazona - Enero 2018

D. Raúl, primer sacerdote de Tarazona que pisó la misión...

En el 25 aniversario de nuestra misión de Tarazona en Cochabamba, me piden unas palabras para recordar este acontecimiento diocesano: el motivo del viaje y lo que ha supuesto para mí.

A comienzos del año 1992, con motivo del quinto centenario del descubrimiento de América, la Conferencia episcopal española, a instancia de los obispos hispanoamericanos, nos escribieron una carta a todos los sacerdotes de España diciendo que, la mejor aportación que podríamos hacer en esos momentos, sería la presencia de dos sacerdotes de cada diócesis en alguna misión en América.

Nuestro obispo D. Miguel Asurmendi aceptó mi ofrecimiento con sumo gusto y me encargó que presentara la propuesta en el próximo Consejo Presbiteral. La propuesta fue aceptada con gozo por todos y, en la comida, se brindó con champán.

Para mí la postura de mi madre fue decisiva. Le di la noticia en la cocina, cuando estaba preparando la comida. Le hable de mi deseo de ir de misionero a Bolivia. "Eso, hijo mío, está lejos, ¿verdad? Sí, está lejos. ¡No importa¡ Dios es lo primero. Si eso sirve para gloria de Dios y para extender la fe, !vete, para eso estáis¡ yo tengo 84 años y a lo mejor ya no te veo más; pero si no te veo aquí te veré en el cielo". Yo no solo me he sentido enviado por el Obispo y por la Diócesis, sino también por mi propia madre.

¿Qué ha significado esta experiencia para mí?

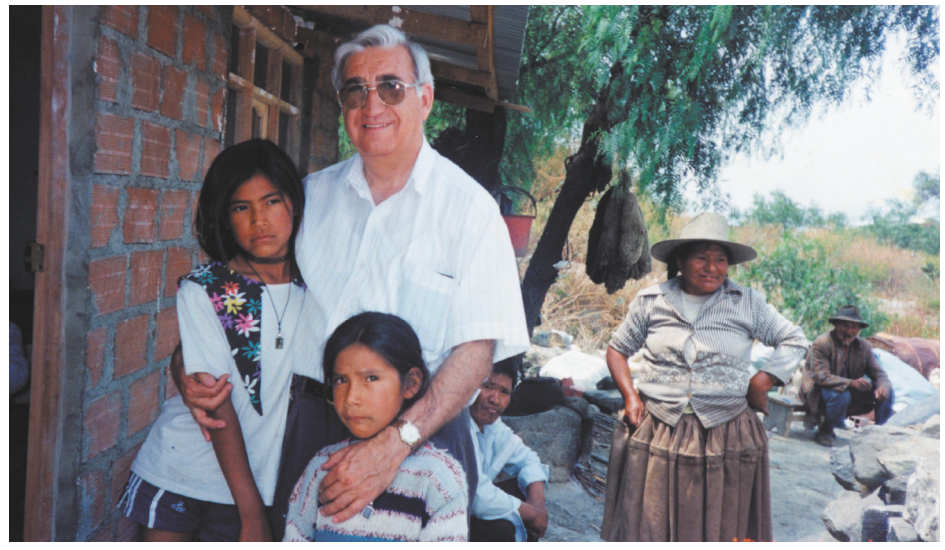
1.- **Una profundización en la fe.** Pronto, muy pronto, caí en la cuenta de que era un sarcasmo hablar de Dios, Padre de todos, sin mejorar, en la medida de nuestras posibilidades, la situación de suprema pobreza que vivía gran parte de las personas que nos escuchaban en la Misa. Por eso, inmediatamente comenzamos a construir Guarderías, Colegios, Talleres, Casa de acogida para madres abandonadas, Alcantarillado y Agua potable etc. Hay que reconocer que aquellos tiempos no son los de ahora. Hubo muchas facilidades por parte de las distintas Instituciones y siempre hemos contado con el apoyo de la Diócesis, especialmente con las limosnas del Día de la Misión en Cochabamba y las aportaciones de "Pon un niño en tu mesa".

2.- **Una valoración de la dignidad de toda la persona humana.** Ninguno de los misioneros que hemos pasado por ahí, hemos ido en plan paternalista, como unos Reyes Magos repartiendo regalos. Desde el primer momento tuvimos muy presente que todo lo que hacíamos por ellos no era como un "regalo" que les hacíamos sino un "derecho" que ellos tenían. Por ser personas tenían derecho a una comida, a una educación, a una sanidad. Y, de hecho, nunca hicimos nada sin contar con las juntas vecinales de los distintos barrios. Tal vez lo que más han valorado en nosotros ha sido el trato humano que han recibido de nosotros. Siempre hemos procurado estar con ellos "como hermanos entre hermanos".

3.- **Una gran estima por la Iglesia Católica.** Allí hay otras Iglesias. Estando yo fui testigo del templo impresionante que levantaron los **Mormones.** En el lugar donde lo hicieron, no muy lejano de dónde estamos nosotros, aquello nos parecía escandaloso. Y más todavía el pensar que, después de varios años, todo el entorno sigue igual, sin ninguna mejora para los vecinos de la zona. En nuestra zona se han construido también **varias capillas evangélicas.** Es verdad que ellas también se están preocupando de lo social: tienen guarderías, comedores, centros de salud...La gran diferencia está en que, esos servicios sólo los pueden disfrutar los que son evangélicos. En cambio, en nuestros colegios, nunca se ha exigido el carnet de católicos. De hecho, hay muchos niños que no son católicos. Y entre las mujeres de las Guarderías, más de la mitad eran evangélicas. Nunca jamás se les ha dado un trato distinto a unas que a otras. Y esta nota de universalidad de nuestra Iglesia Católica es una nota que hay que tener en cuenta.

Termino. ¿Qué han supuesto para mí esos doce años en la misión de Cochabamba?. Sin duda ha sido lo más bonito que ha ocurrido en mi vida. En mi despedida de la Parroquia de Santa Mónica, les dije: A mí me ha ocurrido como en las Bodas de Caná. Allí se habla de dos clases de vino: el primero, bueno; pero el segundo, mucho mejor. Mi primer vino, vivido en España, era un buen vino y trabajé muy a gusto en esta querida Diócesis de Tarazona. Pero el Señor me tenía reservado el "mejor vino para el final". Por eso, al recordar los 25 años de nuestra presencia de Iglesia Diocesana en Cochabamba, permitidme, alzar la copa y brindar por nuestra Misión; pero, ¡eso sí! con el último vino, "el más sabroso".

Raúl Romero



Testimonio de sacerdotes que han convivido en la misión

¿Por qué fui a Cochabamba?

A mí me tocó vivir en el Seminario, en los estudios teológicos, el Concilio Vat. II, en aquel momento salí convencido a mi labor pastoral como sacerdote, de que podía serlo en cualquier lugar del mundo y además debía ejercitarla en equipo con todos agentes pastorales disponibles: sacerdotes, religiosos-as, personas consagradas, seglares…

Entonces era impensable trabajar en equipo. A los siete años de trabajar en Illueca, me ofrecieron la posibilidad de ir a misiones en Africa (Burundi).

Tuvimos que cerrar la misión por las razones que muchos conocemos y me incorporé en la zona de Ariza y pueblos colindantes con dos compañeros sacerdotes y una Cdad de la Compañía de María. A los 12 años de trabajo pastoral conjunto, D. Miguel Asurmendi, (año 1992) abrió la misión de Santa Mónica en Cochabamba (Bolivia).

Un día me acerqué a D. Miguel y me contestó que esperaba que habría alguno que se apuntara y que yo siguiese en lo que estaba haciendo.

A los tres meses de haber tenido esta conversación con D. Miguel, me llamó y me dijo estas palabras: "Alfredo, prepara las maletas, yo esperaba…. pero ante la nula oferta, deseo que vayas a Cochabamba.

Y así dio comienzo mi segunda experiencia misionera diocesana.

¿Qué ha supuesto en mi vida esta experiencia?

En toda experiencia hay cosas que te dan grandes alegrías y otras que te hacen sufrir . Pero tanto unas como otras te ayudan a crecer y a realizarte, como persona, como Cristiano y como, en mi caso,sacerdote.

Si las miramos con retrospectiva, después de varios años, son más las buenas que las que te hacen sufrir(que no quiero llamarlas malas, porque van unidas a la vida y no podemos desprendernos de ellas,) ya que del sufrimiento se aprende y mucho. Las personas con las que te toca vivir de cerca y conocerlas a fondo todo es gracia y bendición. Te quieren, siempre con la sonrisa en los labios. Abiertas siempre a las cosas de Dios.

"Diosito nos ama". La cultura de la acogida y de la hospitalidad son de las cosas más lindas que ellas ejercitan. Las celebraciones humanas y litúrgicas están llenas de fiesta, música, danza y regocijo.

Junto a estas cosas tan bonitas, están sus debilidades y flaquezas: la inconstancia, la falta de compromiso, la flojera. Muchas veces no sabes lo que quieren porque a todo te dicen"si", pero siempre es si. Para mí, como parte integrante del equipo, también son importantes los beneficios recibidos.

Soy consciente lo difícil de esta cuestión, sobre todo para nosotros los sacerdotes. Pero el hecho de programar, revisar, decidir juntos con los que trabajas pastoralmente, aunque es arduo, es altamente positivo.

Para ello, como dice Juan Bautista, hay que menguar para que los demás crezcan.

Hay que alegrarse de las buenas ideas de los otros. Hay que ser constantes en las revisiones y reconocer los errores, los fallos y las equivocaciones.

Todo esto te hace sufrir en la convivencia diaria. Todos somos distintos y nos cuesta aceptarnos, pero desde la oración comunitaria y personal se pueden superar o, al menos, mejorar.

Mi experiencia personal es que mejoras en el gozo y en el sufrimiento evangélicos y por lo tanto la experiencia es positiva.

Alfredo Magallon

Mi experiencia en Cochabamba

Irse a Misiones yo siempre lo vi como una aventura para gente especial, cosa que yo disto de ser. En el 2002 se vivió en la diócesis con harta preocupación la falta de sacerdotes para atender Sta. Mónica, lo que llevó a Raúl (su fundador, por entonces acá con serios problemas de salud) a volver allá en Diciembre. Coincidimos en unos Ejercicios Espirituales, y convinimos en que mi compañía podría hacerle bien y que podría ser útil en aquella inmensa parroquia. (Objetivo, asegurar un relevo para aquella parroquia muy nuestra: lo cumplieron Jesús y Lorenzo dos años después). Un 28 de Enero de 2003 embarqué.

¿Qué ha supuesto en mi vida esta experiencia?

Dentro de lo provisional de mi estancia, la experiencia ha importado mucho en mi vida; estoy harto agradecido a haber tenido esa oportunidad que yo no busqué.

Más que en la tarea pastoral, que personalmente me planteé suelo centrar mi experiencia vivencial en los buenos recuerdos que me persiguen vividos en el trato humano (con religiosos, seglares comprometidos, adultos, jóvenes y niños) que se cruzaron en mi camino. Son vivencias (por lo general, simples anécdotas, que a veces aspiran a categorías) que contrastan bastante con lo que vivo en esta querida España del bienestar. De vez en cuando se me cae alguna de ellas cuando hablo acá y observo que hacen mella. Naturalmente sólo resumiré alguna, por si le sirven también a alguno.

EVANGELIZACIÓN: una joven catequista que rompió a llorar fuerte cuando en un retiro les estaba describiendo la oración del Huerto en Lucas (la hemathidrosis: sudor de sangre); catequistas que no entendían por qué nosotros no aplazábamos, como otras confesiones religiosas, el bautismo de los niños…

Testimonio de sacerdotes que han convivido en la misión

LITURGIA: EUCARISTÍAS participadas, sin mirar al reloj a rebosar de acólitos niños y jóvenes.

PENITENCIA con conciencia de pecado: un joven tras varios intentos confesó su crimen: "He disgustado a mamita", como penitencia abrazarla al llegar a casa; aborto, lográbamos cerrar animándolas a que acabaran reconciliándose con el no-nacido.

ÚLTIMOS SACRAMENTOS, más buscados y vividos que aquí...

ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL: este campo mirado en su totalidad (colegios, guarderías, centros médicos, etc.) es impresionante, lo llevaban Raúl y Lola; yo en alguna suplencia me asomé a los grupos de Sta. Mónica y el Pilar y viví de cerca algún caso concreto. En este punto prefiero mirar al servicio que se hace allí, un país sin las jubilaciones, seguridad social efectiva: esto personalmente me lleva no a la tierra de los sentimimientos, muy hermosa, desde luego, sino a tender la mano abierta, de manera que lo que lleva caiga en gente que lo necesita.... No se trata naturalmente de una aventura grandiosa, una decisión que cambie una vida: lo mío fué un simple alto en el camino por esta queridísima Tarazona que derivó a CBBA.

Es bueno asomarse por allá a llevar algo: os aseguro que se regresa recrecido, remecido, rebosante. De la mano del Buen Dios, por supuesto.

José Pérez Ratia

Experiencia de Jesús

De mi experiencia siempre he dicho: nunca pensé en ir a Bolivia, a Cochabamba. El Padre, me llevó a 13.000 km. en 1998. Me invitaron a dar clases de teología en la Universidad Católica Boliviana. Desde entonces, volví todos los años.

Me fui enamorando de la misión y de las personas. Y en enero de 2005 me quedé allí casi doce años. Siento que es necesario partir de la gratuidad. Ha sido un regalo del Padre a mi persona. Por eso, no puedo poner otro fundamento que la acción de gracias ante lo recibido. Y lo quiero comunicar como primera y más importante respuesta. Intensos y preciosos años en mi vida de presbítero, sirviendo a sus buenas gentes, manteniendo y profundizando con ellas en el seguimiento de Jesús, intentando fortalecer nuestra vida cristiana.

Apoyando tantas obras de promoción social y humana en una zona en la que tan poco había entonces, hace 25 años.

Gracias a Dios, la misión diocesana sigue adelante. Que sea por mucho tiempo.

Significado del paso por CBBA

Al responder a estas preguntas, uno tiene la sensación de que repite un texto aprendido y manoseado. Ciertamente no es así. Lo primero de todo es agradecer al Padre este regalo inesperado que me hizo. Uno de los mayores recibidos en mi vida presbiteral. Agradecimiento extensivo a Bolivia, a las muchas personas que conocí y acompañé.

Bolivia me ha enriquecido en todos los ambientes eclesiales en que he trabajado: los feligreses con sus aportaciones y sus necesidades y con su alegría. Me han enriquecido con sus penas, con su cultura y su sencillez… He visto y sentido que se puede vivir sin tanto como entre nosotros. He contemplado la injusticia de no tener ni lo mínimo para poder vivir con dignidad humana.

Un campo –gracia tras gracia- en el que he podido colaborar han sido los seminaristas. Clases de teología y acompañamiento en su vocación. Muchas alegrías, alguna tristeza, y siempre la amistad. A unos los he contemplado el día de su ordenación. De otros he bendecido su matrimonio. Algunos, humanos como somos, los he acompañado en su abandono del ministerio. Recuerdo y agradezco con toda verdad a los rectores de los Seminarios Arquidiocesano de San Luís y al Nacional de San José, con los que he colaborado en estos doce años. Todos me han acogido siempre como a un hermano. Y con ellos y de ellos he gozado del ministerio presbiteral, al que me han ayudado a valorar y profundizar.

La responsabilidad compartida, con los hermanos sacerdotes- con las religiosas ('Anas'; Amor de Dios; San José de Tréveris) y los hermanos maristas. Sin ellos y ellas, imposible llegar hasta donde, humildemente, hemos llegado. A laicos y laicas sin los que no sería posible sostener las actividades de la misión.

Termino como en la pregunta anterior: Gracias a Dios, la misión diocesana sigue adelante. Que sea por mucho tiempo.

Jesús Moreno

Testimonio de sacerdotes que han convivido en la misión

¿Por qué fui a Cochabamba?

Era el año 1993 cuando, recién estrenada la Misión, decidí ir a pasar los meses de julio y agosto con Raúl. Allí conocí, pisé, experimenté un mundo nuevo, del que sólo sabía algo por referencias. La realidad era distinta. Este encuentro depositó en mí una semilla que nunca ha muerto, ahí estaba y se asomaba con frecuencia.

Fue en el comienzo del año 2012 cuando D. Eusebio nos escribió una carta invitando a incorporarnos a la Misión. La semilla se despertó y en febrero de ese año fui a nuestro Obispo y le dije: Yo voy. El 4 de septiembre, acompañado de Nelly, volamos para Bolivia, donde nos esperaban Jesús y Lorenzo y, junto a ellos, comenzamos a caminar.

¿Qué ha significado para ti el paso por Cochabamba?

Nuestra Misión me ha regalado muchas sorpresas:

He convivido con un pueblo profundamente religioso, que interpreta la vida desde su sentimiento religioso. La fiesta, el dolor, el trabajo, la familia… la interpretan desde Dios. Esto me hace vivir en acción de gracias por el regalo que supone encontrarte con gente así.

He palpado la pobreza y me he sentido derrotado e impotente en muchas situaciones. He sido especialmente sensible a los niños. Se me partía el corazón con las muertes prematuras, con sus enfermedades sin solución, su hambre de pan.

Me he sentido querido y quiero a mucha gente. Guardo dentro muchos "te quiero". Llevo marcados muchos besos y abrazos que a diario me regalaban.

He disfrutado mucho en las reuniones de grupo y en las celebraciones alegres. Recuerdo especialmente las reuniones con papás y mamás. La Biblia tenía vida en sus manos.

Cuando el año 2016 regresé me costó mucho. Me parecía arrancar de mi casa. Sigo en comunicación con mucha gente.

No puedo olvidar que me he sentido muy apoyado por la familia, los amigos y la Diócesis.

Francisco Sanchez

Experiencia de Lorenzo

Mi experiencia por la parroquia de santa Mónica durante 8 años comenzó cuando Raúl Lola y José consideraron necesario dejar paso a otras personas en la misión. Y Jesús Moreno me propuso ir juntos a continuar esta obra y el 10 de enero de 2005 partimos hacia Cochabamba juntos.

En esos 8 años en la misión, puedo decir que fue una experiencia muy enriquecedora tanto humana como sacerdotalmente. Los inicios fueron duros, conocer a la gente, introducirse en el complejo mundo de la obra social-educativa-sanitaria-religiosa existente en la parroquia, las dimensiones de la misma, el trabajo en equipo, la variedad de grupos parroquiales, el contacto con la pobreza -muchas veces extrema-, la relación con otros grupos cristianos y no cristianos, los contactos con instituciones políticas, la mentalidad distinta de la gente, etc. desbordaba todo lo que podía haber imaginado.

Gracias al cariño con que nos acogieron, al acompañamiento y tiempo que perdieron con nosotros Raúl, Lola y José, pudimos tomar el timón de la Parroquia de Santa Mónica y continuar con el compromiso misionero de nuestra diócesis asumido ahora hace 25 años.

Seguir regando y cuidando todo lo que allí se había sembrado fue una tarea ilusionante y caminar al lado de la gente siempre alegre, aunque carezca de lo más imprescindible, un interrogante a nuestra vida repleta de todo. Las celebraciones festivas de la Eucaristía y la gente comprometida en la parroquia fueron un aliento constante. El cariño y la entrega de las religiosas y religiosos de la parroquia, la dedicación de las educadoras de las guarderías y del personal de los proyectos de desarrollo con los que trabajamos nos llenaron de razones para compartir esfuerzos y buscar salidas con toda esa gente que cree en Dios y confía en nosotros. Las negociaciones con OTBs (Organizaciones Territoriales de Barrio), con la Alcaldía y las autoridades Departamentales (especie de gobierno autonómico) para mantener todo, me hicieron descubrir algunas facetas desconocidas en mí y curtir mi paciencia, mi constancia y mi dedicación para servir a la gente. El accidente que me mantuvo inmovilizado durante 3 meses, y que al final motivaría mi regreso de la misión, me hizo comprobar la bondad, la solidaridad, la delicadeza y el agradecimiento de tanta gente que me visitaron y que me pusieron difícil la decisión de regresar, puesto que comprobé cómo me habían hecho parte de su vida y ellos llenaban la mía.

Resumir los 8 años en tan poco espacio es difícil, pero lo que sí sé es que la misión ha dejado una huella imborrable en mí.

Lorenzo Sánchez

Testimonios agradecidos que envían de Cochabamba

Un puente de Tarazona a Cochabamba:

Como religiosa me da alegría contar el encuentro maravilloso de nosotras como Congregación con todos los Sacerdotes misioneros de la Diócesis de Tarazona que llegaron a la Parroquia Santa Mónica.

Un puente que inició con la llegada del Padre Raúl Romero. Conocer a tantos otros misioneros que pasaron por la Pqa. de Sta- Mónica, por tiempos largos y breves. Hasta los párrocos actuales, Padre Alejandro y Padre Esteban. Y todos están mencionados en la palabra "PADRES".

Vi el inicio hace 25 años, y desde hace 3 años estoy nuevamente en la cercanía de la parroquia. Esto es uno de los regalos más grandes de Dios en mi vida, ser testigo del largo camino, que es el mayor don de Dios. "La vida".

Este encuentro mutuo y maravilloso la pintaría con la imagen de "UN PUENTE".

Construido hace 25 años llamado a seguir fortaleciendo vínculos en colaboración mutua con la mirada en el Señor y en la gente de nuestra parroquia que necesita experimentar del amor misericordioso de Dios. "EL AMOR DE CRISTO NOS URGE" Un puente que con el amor se puede construir de un continente a otro. Este puente nos ha permitido vivir con varios de los sacerdotes misioneros, experiencias profundas de cariño, y de amistad. Hemos recibido en 25 años mucha ayuda y apoyo para fortalecer nuestra vida religiosa: reflexión de salmos, retiros, Eucaristías, conferencias, material religioso, etc. **Desde nuestra comunidad hemos dado lo mejor de lo que somos y tenemos en el corazón, amistad, tiempo, alegría, amor, colaboración, y servicio, sobre todo en el área Pastoral.**

Me lleva a agradecer a Dios de todo corazón por este acontecimiento especial. Agradecimientos y felicitaciones a la Diócesis de Tarazona, a Mons. Eusebio, a cada Sacerdote Misionero que pasó por nuestra parroquia.

Que el Amor de Cristo nos mantenga unidos en el amor y servicio a su Iglesia.

Que Dios, la Virgen de Urkupiña y San José les bendigan en abundancia.

Hna. Silvia Calderón Avila CSsJ.
Hnas. de San José de Tréveris

Lo vivido en la Parroquia de Santa Mónica

Durante los 25 años que he trabajado con los Padres: Raúl, Alfredo, José, Jesús, Lorenzo y Francisco, doy gracias a Dios por la convivencia tan cercana y la confianza y ayuda que recibimos siempre las Hermanas.

Al tomar posesión de la Parroquia de Santa Mónica, se encuentran con una población en situación de pobreza y emergencia en todos los aspectos: pobreza material, pobreza de cultura, de aspiraciones, de formación, de necesidades básicas, de higiene, salud, educación, transporte…. Nuestra gente, que vivía en este estado tan lamentable y caótico, vio la luz con la llegada de los sacerdotes que la Diócesis enviaba.

Desde el primer momento tomaron conciencia de la realidad, sus primeros pasos fueron el contacto, y conocimiento, de las personas, su cultura, su forma de vivir y situación social y económica tan lamentable.

El primer Centro de Salud que se hizo en la zona, fue impresionante, el agradecimiento y emoción con que se manifestaron los dirigentes. Era inconcebible tener en la zona un centro de atención para su salud.

Lo mismo sucedió con los colegios, instituto técnico, guarderías, viviendas, comedores populares, atención a los ancianos, el trabajo social, la casa para acoger a mujeres maltratadas que eran muchas, la instalación del agua potable y alcantarillado.

Han pasado los años y se sigue agradeciendo la presencia de aquellos sacerdotes que pasaron por aquí, cuyo recuerdo es permanente.

La pastoral de los Sacramentos, grupos bíblicos, monaguillos, pastoral juvenil, catequesis de primera comunión, confirmación, bautizos de adultos y matrimonios comunitarios se vivía con interés, ilusión, y entrega. Las convivencia con padres e hijos dejando claro que la presencia de Dios en la vida de cada uno era fundamental, se oraba y rezaba. No había cansancio, cualquier hora era buena para atender a quien lo necesitaba, se cubrían cuentas en los hospitales para que fuesen atendidas las necesidades más urgentes de nuestra zona. La Evangelización se hacía en todas las dimensiones lugares y formas.El contacto con las familias era muy frecuente, o con sacerdote o de las religiosas, solicitados para orar en familia y bendecir sus hogares.

Estos 25 años han sido un tiempo de gracia para esta zona de Cochabamba y los sacerdotes han sido respetados y muy queridos por toda la población. Gracias, diócesis de Tarazona por la vida compartida en este tiempo.

Hna. Concha,. Hermana de la
Caridad de Santa Ana

Testimonios agradecidos que envían de Cochabamba

Son muchas cosas las que se puede decir de la presencia de los sacerdotes de Tarazona en esta parroquia. Hacemos una lluvia de ideas algo desordenada:

- Fortalecimiento y dinamización de la Parroquia sintiéndose una fuerte presencia de la Iglesia en esta zona de Cochabamba
- Aporte a la arquidiócesis de Cochabamba, necesitada de sacerdotes y voluntarios
- Una presencia muy sencilla y cercana de los sacerdotes, comprometida con la vida de la gente
- Renovación de la evangelización (en la catequesis, en la liturgia y la predicación)
- Establecimiento de grupos diversos destinados a la evangelización y a la solidaridad
- Apoyo a la formación de los futuros sacerdotes y de los laicos comprometidos mediante la enseñanza en la Universidad Católica
- Promoción del voluntariado
- Obras sociales (colegios, Instituto Técnico, guarderías, comedores, casa de acogida, centro de estimulación infantil, proyecto Wiñay Muju, alcantarillado, centro de salud, viviendas solidarias, etc.)
- Y, sobre todo, un cariño muy grande por la gente de este lugar.

Nos queda dar las gracias a los obispos de Tarazona por habernos enviado a sacerdotes tan comprometidos. Y a las personas generosas que desde allá apoyan y apoyaron esta misión.

Equipo directivo
Colegio Nuestra Señora del Pilar

Mi experiencia

Ha sido verdaderamente enriquecedora; el contacto con los sacerdotes de Tarazona me ha permitido crecer en la fe y en el sentido de Iglesia. He podido sentirme más cerca de Jesús y su Evangelio. La presencia cariñosa y sencilla de los párrocos me permitió sentirme a gusto como cristiano. Y así cooperar en la Iglesia local y en este lugar de Cochabamba. He sentido también la confianza puesta en mí para llevar adelante, junto con mis compañeros, la tarea de evangelizar mediante la educación, procurando secundar la idea inicial del P. Raúl de ofrecer una formación integral a los niños y jóvenes de Ticti Norte.

También constatar otra manera de ser Iglesia, a través de la sencillez, la discreción y la cercanía en el trato de los sacerdotes hacia las personas, evangelizando con la palabra y el ejemplo, a través de un compromiso incuestionable con las necesidades de la zona (educación, nutrición, salud, servicios sanitarios, acogida a mujeres abusadas, formación técnica, acompañamiento, etc.)

También la presencia de voluntarios (con distintos tiempos de permanencia) fue muy significativa y de un gran testimonio para mí, especialmente la de Lola Esteras.

Gracias queridos PP. Raúl, Alfredo, Juan Pablo, José Luis, Lorenzo, Jesús y Francisco……..

Alberto Libera.
Coordinador
Colegio El Pilar e Instituto de F.P.

Algunas vidas, nos motivan a mejorar y estas te dejan huellas, algunas solo pasan y ya, pero las que dejan huella en la vida son las que te marcan para bien y se las lleva en el corazón. Se los atesora y guarda en lo más profundo y secreto del alma. Han pasado 25 años de vida de la presencia de la diócesis de Tarazona España, en Cochabamba Bolivia Parroquia de Santa Mónica y recuerdo las primeras eucaristías, en el templo, como curiosos algunos fuimos a escuchar y ver la infraestructura, y como nos alegramos de tener un templo donde podíamos ya congregarnos, orar y alabar a Nuestro Señor Jesucristo.

No puedo dejar de nombrar las obras sociales, guarderías, comedores, albergues para la mujer maltratada y más. Creados con el afán de dar ayuda al necesitado, para dar de comer al hambriento, o simplemente acompañar al sufrido en su dolor, en su soledad, en su tristeza, para motivarles a volver a tener fé, esperanza, en el amor de nuestro Señor Jesucristo.

Nos alberga mucha gratitud, y sencillamente un sencillo gracias quedaría corto frente a lo recibido, y queda ahora a seguir en esta obra y orar para que este bello proyecto tenga dimensiones mucho mejores y compartir esta experiencia con muchos más, esto de estar quizá un poquito más cerquita de Dios.

Ana María Lobera.
Directora del proyecto Talita

Testimonio de vidas comprometidas con la misión

Lola, ocho años en la misión.

El año que se abrió la misión, tuve la suerte de poder ir a pasar las vacaciones de verano a Cochabamba, para conocerla y apoyar a los cinco misioneros que fueron allá.

Repetí 2 años después. Volvieron a ser unos días entrañables, con experiencias fuertes de conocer, palpar, abrazar… necesidades y realidades muy dolorosas.

La convivencia en la casa parroquial, y la acogida de los sacerdotes que estaban allí con una tarea pastoral y social me invitó a plantearme que para colaborar de verdad tenia que ir allá por un tiempo más largo. Y así fue, el tercer viaje supuso quedarme por ocho intensos y excelentes años de mi vida.

Mi tarea estuvo centrada en las guarderías y apoyo a los centros educativos, pero como las necesidades abarcan todos los campos, la atención, ayuda, educación ….es integral, había que estar en todos los campos.

Recuerdo con nostalgia, la misa a las 7 de la mañana, que suponía cargar pilas para el trabajo.

Aumentó el número de niños y familias que teníamos que atender, tengo grabadas las palabras de cada mamá, cuando no podíamos recibir a alguno de sus hijos: "unito más, por favor"….

La mirada penetrante de los niños y niñas, el dolor de algunas madres por su situación, a las que muchas veces "el papá de sus hijos "le había pegado y humillado, fruto de la bebida (chicha o alcohol). Son vivencias que no se borran y te marcan para toda la vida.

Se formó dos grandes equipos de mamás-educadoras,mujeres fuertes con una gran dedicación y ganas de superarse y aprender a todos los niveles: pedagógico, humano, cultural y espiritual.

La convivencia con las hermanas de Santa Ana, del Amor de Dios, de San José de Tréveris y con los hermanos Maristas ha marcado también mi vida, así como con el profesorado de los colegios, la relación con los profesionales de las Postas Sanitarias, que atendían a los niños y a sus mamás…Se palpaba la alegría, el entusiasmo, la superación, a pesar de sus pobrezas, suponía un impulso para no cansarse y vivir plenamente todas las horas.

Doy Gracias a DIOS por regalarme este tiempo.

Siempre he animado, a las personas que tienen alguna inquietud, ganas de conocer, querer saber…de la misión que se acerquen, que se animen, que vayan…No se van a arrepentir y volverán desbordados. Por el Amor que derrochan en nosotros y por la belleza del mundo, de la tierra y las personas que habitamos en ella.

Lola Esteras

Fue una decisión que me cambió la vida, humanamente y espiritualmente. Fui a Cochabamba decidida a ser útil y en cierto sentido a ser feliz.

Cuando en Septiembre del 2012 Francisco y yo aterrizamos, yo descubrí una tierra, un paisaje, una gente, mayoría indígena, con una cultura tan sorprendente … que me asustó…. allí se palpaba la necesidad de todo, un barrio muy pobre, familias con problemas, desgracias personales, niños con necesidad de cariño, de asistencia médica y de nutrición… no sabes como empezar, así que empecé a acoger, a escuchar y a sonreír y a conocer a las gentes….

¿Qué ha significado para mi?

Mi paso por Cochabamba ha sido a veces difícil, sufres por muchas cosas que ves en el día a día, pero los niños que han sido mi debilidad, mi atractivo, mi compensación, los he querido, los he educado, enseñado, atendido en las guarderías, en ellos puse toda mi ilusión y fuerza que llevé a su disposición y yo les devolví su cariño y su sonrisa, el mérito es de ellos!

En esos ojos, en esas miradas extasiadas estaba mi recompensa!

No puedo olvidar a mis "tejedoras" muy pobres pero buena gente, que siguen trabajando y en contacto conmigo.

Mi experiencia: fructífera y positiva ,gracias a todos los que me han ayudado. Soy feliz ¡Y eso no se paga con nada!

Nelly Vicente

“Un sacerdote que dedicaba sus vacaciones…”

COCHABAMBA: “El mejor regalo navideño que he tenido en mi historia de sacerdote”

La presencia durante varios veranos en la Misión acompañado “de algunos matrimonios” y, sobre todo, de “gente joven” ha rejuvenecido a esta Comunidad y le ha dado una nueva apertura a la Iglesia misionera.

Con esta experiencia la Parroquia ha ganado en amor a la Iglesia, en sentido de comunión y comunidad y en solidaridad…

¿Un regalo… una sorpresa en vísperas de Navidad…? Eso me llevó a nuestra Misión Diocesana de Cochabamba. Don Miguel Asurmendi, nuestro Obispo entonces visitaba por encargo de la Conferencia Episcopal a sacerdotes españoles en Brasil, quiso aprovechar unos días para visitar a Raúl y Alfredo en nuestra Parroquia de Santa Mónica. Me invitó a que le acompañase. Fue el mejor regalo que he tenido en mi historia de sacerdote.

Lo hice saber poco a poco a algunos de la Parroquia. Toda la gente me animó y con el espaldarazo de la Comunidad me marché lleno de alegría a Bolivia.

Llegamos en la tarde noche de final de año. Nos dieron las 2 de la mañana paseando por una Cancha deportiva que hay junto a la casa de la Misión y a la Iglesia de Santa Mónica hablando de necesidades y proyectos.

Al regreso todos querían saber. Reunidos con grupos de la Parroquia, en las homilías surgían anécdotas que había que contar, y comenzó una “movida” especial de gente joven, de matrimonios, de profesionales que manifestaron sus deseos y su decisión de pasar algún tiempo en la misión y trabajar en lo que fuera necesario. ¡Y esos deseos se hicieron realidad!

Hemos comido en los comedores con niños y adolescentes; colaborado en el reparto de la comida y escuchado cuando alguno tenía más ganas de preguntar “¿hay aumento…?”. Los hemos visto dormir después de comer

¡Qué lindo ver a 30 niños como hermanitos pequeños dormir pegaditos unos a otro!

Trabajamos de lo lindo. Pintamos aulas y pasillos de un colegio construido por Manos Unidas, comedores, los muros de las guarderías. Los maestros compartían con aquellos educadores la enseñanza, los jóvenes universitarios daban clase en la casa de Danilo, otros preparaban la comida con las cocineras…

Algunos hemos podido participar en la “Marcha al Santuario de la Virgen de Urkupiña” la noche del 14 de agosto… ¡más de 200.000 jóvenes! Y celebrar la Eucaristía al amanecer.

Al regresar, nuestra Comunidad de San Juan ha crecido en fraternidad, en solidaridad en sencillez, en comunión… Todos estamos convencidos que el dinero entregado a la Iglesia Misionera llega y se destina exclusivamente a los pobres. Nuestras Eucaristías son más festivas, tranquilas, participadas… Nuestros niños de Primera Comunión llevan más de 10 años dedicando su colecta voluntaria del Domingo como colaboración para UN NIÑO EN TU MESA. Este año ya llevan 7 niños apadrinados.

Termino dando gracias a Dios nuevamente por aquel regalo misionero hace 22 Años.

Tomás López.

Contacto: 976640800
obispado@diocesistarazona.org

¡De nosotros depende que continúe la misión!

Javier Bernal, el Vicario General

Se une en Cochabamba con D. Esteban Mauricio Barahona y D. César-Alejandro , D´Arbelles a la celebración de inauguración de los 25 años de la misión el día 21 de enero